

Escritores Torturados

Angel Rama

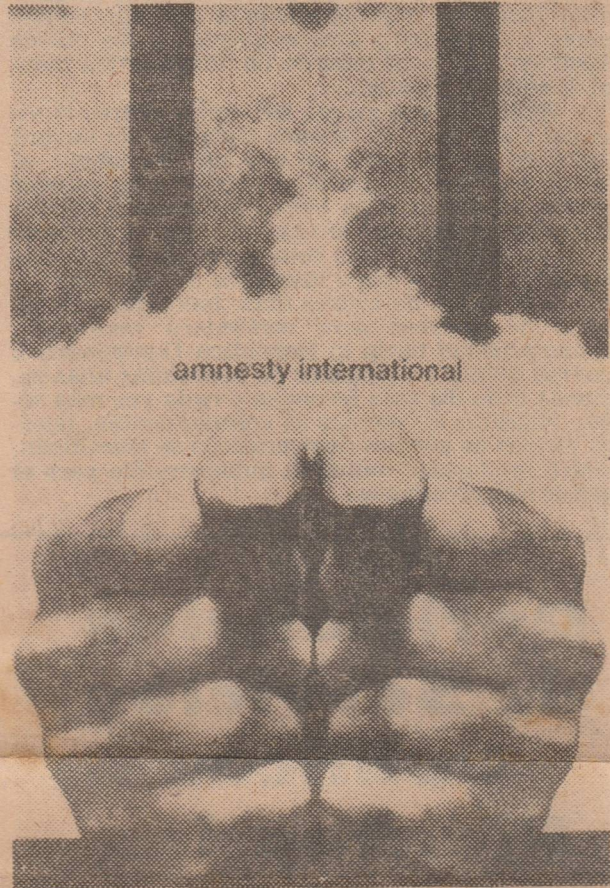
El PEN Club de Venezuela (que preside José Ramón Medina), conjuntamente con el PEN Club de Francia, han resuelto tomar bajo su protección al escritor uruguayo Hiber Conteris y gestionar ante las autoridades del Uruguay su libertad y salida del país. Estas gestiones se inscriben dentro del amplio movimiento auspiciado por Amnesty Internacional y por el PEN Internacional, destinado a prestar concurso a los escritores que en todas partes, pero aún más intensamente en esta azarosa tierra americana, están siendo objeto de persecuciones, prisiones, torturas y muertes viles.

Si bien se trata de un panorama generalizado que desde Nicaragua a la Argentina ha alcanzado extremos de horror desconocidos, (a pesar de las sevicias a que fueron afectos los dictadores cerriles de Nuestra América) posiblemente en ningún país haya alcanzado mayor concentración sobre los ejercitantes de la vida intelectual como en el Uruguay. Ese país que durante tantas décadas fue ejemplo de convivencia democrática y de acrisolado respeto por la obra de sus intelectuales, que fue el país donde con plenitud se ejerció el magisterio intelectual desde los tiempos de José Enrique Rodó, se ha transformado en el país donde el escritor, el profesional, el maestro, el intelectual en el más amplio sentido de la palabra, ha devenido la presa que debe exterminarse. Eso que en tiempos del nazismo se llamó "el odio a la inteligencia" se viene ejerciendo, implacablemente, en la pequeña y dulce tierra uruguaya.

El escritor Juan Carlos Onetti fue arrastrado a la cárcel de un estadio público durante meses y obligado a emigrar a España; la narradora y traductora Mercedes Rein fue puesta en las mismas circunstancias, a pesar de su grave estado de salud a consecuencia de un cáncer; el joven narrador Nelson Marra fue salvajemente torturado y condenado a años de cárcel, exclusivamente por haber escrito un cuento sobre los acontecimientos del país y a pesar de no tener ninguna intervención política; el educador Julio Castro, enteramente apartado de toda actividad pública, fue detenido y, por todos los indicios, muerto durante la tortura (tenía casi setenta años y padecía de una afección cardíaca, lo que no fue óbice para que al parecer se le aplicara el 'submarino'). Y no hablémos de otros escritores, como el dramaturgo Mauricio Rosencof, quien participó del movimiento subversivo pero al cual no se le detuvo y encarceló como podría resultar natural, sino que se le sometió dentro de las diversas prisiones por las cuales se lo ha paseado a una minuciosa e implacable destrucción hasta convertirlo en un despojo, en una demostración de sadismo como sólo se conoce en los archivos de los SS.

El escritor Hiber Conteris fue detenido el 2 de diciembre de 1976, cuando se disponía a partir para Suiza con el fin de participar de una reunión del Consejo Ecueménico de Iglesias al cual ha estado vinculado durante muchos años. Las informaciones filtradas al exterior indican que fue torturado, colgado, sometido a picana y caballete en el cuartel No. 13 y recluso posteriormente en el 40. de Caballería, habiéndosele condenado posteriormente a 12 años de prisión y a 5 años de preventiva. Cuando fue detenido, contaba 43 años y quienes han podido verlo en la prisión dicen que de aquel hombre alto, fuerte, que diseñó siempre entre los escritores por su aspecto de baseballista norteamericano, queda un hombre atrozmente golpeado, sombra de lo que fue.

Su educación se había hecho entre los miembros de la comunidad evangelista de... su nombre como escritor... cuando en la década... curso Rioplatense... no Destacación...



nos, la red de afectos pero también de frustraciones que los envolvían, su búsqueda de un universo emocional y justo. Su mejor novela, sin embargo, será *Virginia en flashback*, ni más ni menos que una historia de amor que fluye a través de Montevideo, Buenos Aires y New York, pero que solo es comprensible enmarcada en las luchas políticas del continente. Incorporado posteriormente al teatro, ofreció un texto ardiente, titulado *El asesinato de Malcom X*, que tuvo gran éxito.

Como la mayoría de los escritores de su generación (Eduardo Galeano, Claudio Trobo, Jorge Onetti, Cristina Peri Rossi, Jorge Musto, Jorge Ruffinelli, Saul Ibargoyen Islas, todos ellos desperdigados hoy) construyó una literatura tersa, casi lírica, situada muy verazmente en las coordenadas de su dramático presente histórico al que se sintió vinculado y con el cual estableció un honrado compromiso. En casi todos ellos es perceptible el ahogo de ese insatisfactorio presente, el ansia incontenible de una vida más intensa, más veraz, más honda, la búsqueda del amor, la plenitud, la justicia.

Todo ello ha sido condenado en su patria y también él juntamente. No sé, ni importan, las razones esgrimidas por sus ocasionales jueces, pero mucho me temo que el "odio a la inteligencia" haya presidido ese tribunal. Cumpliendo con esos cometidos sagrados para los escritores, la defensa incesante, siempre y en todas las ocasiones, del derecho del intelectual a expresarse, el PEN Club ha reclamado por su vida, por su libertad. En su persona es la libertad de todos los escritores y de todos los hombre lo que piden los intelectuales venezolanos. •